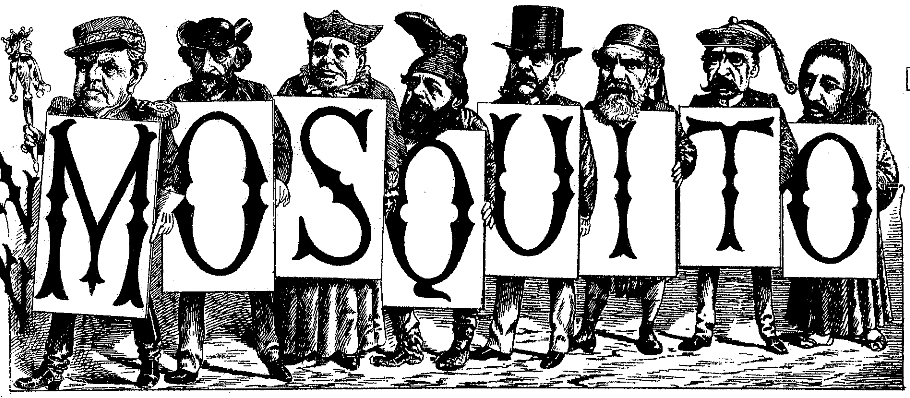
Año XXV — Núm. 1309

SUSCRICION MENSUAL:
En la Capital........................ $^{m}/_{n}$ 0.50
» las Provincias................ » 0.60

SUSCRICION ANUAL:
En la Capital........................ $^{m}/_{n}$ 5.50
» las Provincias.............. » 6.—
PAGADO ADELANTADO

En los puntos donde no existe Agència del «Mosquito» se puede suscribir mandando directamente y adelantado á la Administracion el importe de la suscricion, sea en un cheque, sea en sellos postales.



Domingo 5 de Febrero 1888

DIRECTOR - DIBUJANTE:
H. STEIN

ADMINISTRACION:
131-Calle Tucuman-131
BUENOS AIRES

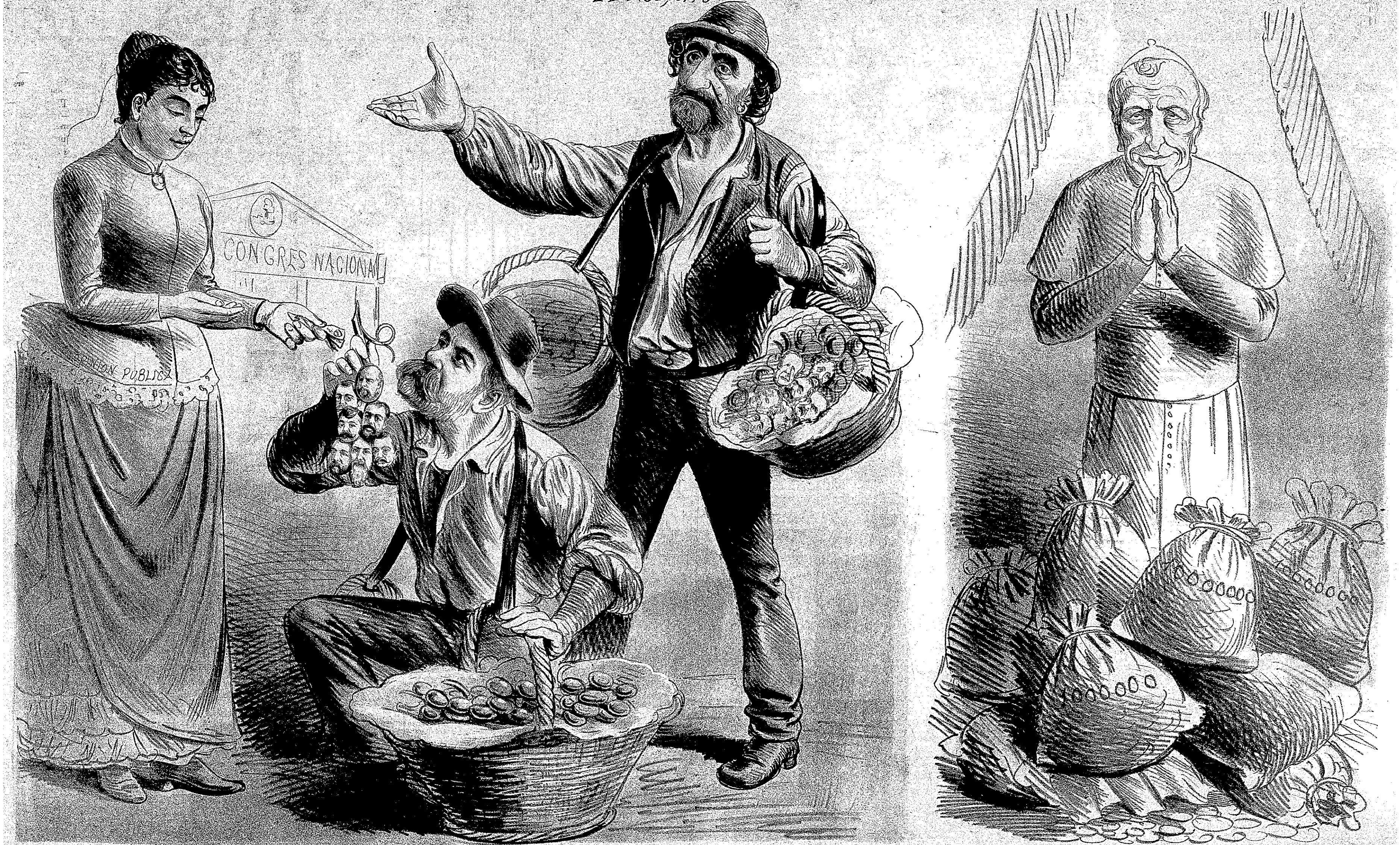
No se devuelven los manuscritos ó ideas y bosquejos de caricaturas remitidos á esta Redaccion.

NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS

GALERIA CONTEMPORANEA

CORONEL DON AURELIANO CUENCA

JEFE DE POLICIA DE LA CAPITAL—† EL 2 DE FEBRERO DE 1888



BARTOLO – Questa signora e una bestia; non vuole, comprare la mia uva perque dice que le trop vecchia; Per la madona! vaya l'inferno! non voglio piu venderle...!

LEON XIII – ¡ Ochenta y cinco millones! Oh, gracias, Padre eterno por haber poblado el mundo de tantos imbeciles!

PRIMA DE "EL MOSQUITO"

Toda persona que se suscriba por el año 1888 á "EL MOSQUITO" recibirá gratis, en todo el año y á medida que aparezcan, los retratos de San Martin, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Lavalle y General Paz, impresos en magníficas cartulinas.

PRECIO DE LA SUSCRICION ANUAL ADELANTADA: PS. 6 M|N

EL MOSQUITO

Buenos Aires, 5 de Febrero de 1888

NUESTRO RETRATO

Hacia ya algun tiempo que deseábamos dar á la simpática figura del malogrado coronel D. A. Cuenca, un lugar en nuestra Galeria contemporánea.

La muerte inesperada de este distinguido Jefe de Policia, acontecida el jueves pasado, nos ofrece una triste oportunidad de satisfacer nuestro deseo y lo hacemos hoy con un profundo sentimiento personal y haciendo votos para que este humilde testimonio de consideracion y aprecio ayude á la distinguida familia del tan apreciado finado y á sus numerosos amigos á soportar el inmenso dolor que les agobia.

Publicamos aquí los sueltos dedicados á tan sentida desaparicion, por tres de los principales diarios de esta capital.

El coronel Aureliano Cuenca.

Una triste é inesperada noticia impresionó anoche dolorosamente á la sociedad. El gefe de policia, coronel Aureliano Cuenca, que habia permanecido los últimos dias en Mar del Plata, acompañado del presidente de la república, y que acababa de llegar de ese destino, se sintió atacado de una enfermedad aguda que una hora despues le habia causado la muerte.

La noticia era de una realidad angustiosa, y los que dudaban del hecho y se dirijian á la casa donde debia hallarse el coronel Cuenca, adquirian allí la tristísima certidumbre, en presencia de su cadáver, que arrancaba las manifestaciones mas sinceras de dolor.

Era el coronel Cuenca muy digno de los sentimientos que se revelan en aquel momento. Militar pundonoroso y valiente, tenia una foja honrosa de servicios prestados en su carrera, con ejemplar abnegacion. Era el prototipo del soldado tranquilo y modesto, dispuesto á acudir á donde el deber lo llamaba, sin tener jamás en cuenta la estension ni la compensacion de sus sacrificios. Carácter franco y bondadoso, todos los que le conocian le estimaban. En su fisonomía suave se reflejaba la bondad de su alma.

El coronel Cuenca empezó su carrera como oficial de guardias nacionales en Córdoba, y tomó parte activa desde su juventud en todos los sucesos de armas que tuvieron lugar desde entonces, pudiendo señalarse como las más notables, las batallas de las Playas y de Santa Rosa, donde se distinguió por su bizarria. Ingresó al ejército de línea en 8 de mayo de 1876. Fué el segundo del general Mansilla en la intendencia militar de Córdoba. Fué elevado á teniente coronel por el gobierno del doctor Avellaneda. Mandó en gefe el 4º rejimiento de infanteria, y últimamente, el gobierno del doctor Juarez Celman, le habia nombrado gefe de policia de la capital.

En este último destino, el coronel Cuenca ha acreditado sus aptitudes y su celo, empeñándose en la tarea de mejorar la organizacion de esa vasta é importante institucion.

La muerte le ha sorprendido en medio de su labor y de sus esperanzas. Pero lleva al sepulcro la estimacion de los buenos, que es la mejor recompensa de una vida consagrada al deber. Paz en su tumba!

(Tribuna Nacional.)

—

Muerte del Gefe de Policia de la Capital.

Anoche cerca de las 10, falleció en casa del Dr. Ramon J. Cárcano, Tucuman 135, el Jefe de Policia de la Capital, coronel D. Aureliano Cuenca, debido á un ataque de *angina péctoris.*

El coronel Cuenca se ausentó á Mar del Plata hace algunos dias, y allí sufrió el primer ataque, que segun su médico fué debido á un baño demasiado frio.

Anoche á las 7 llegó á esta Capital, dirijiéndose á casa del Dr. Cárcano, pues su familia se hallaba en Córdoba, en Villa del Totoral.

Este caballero se encontraba en casa del Sr. Ramon Blanco, con su señora esposa.

El coronel Cuenca se sintió enfermo, y mandó en busca del Dr. Cárcano, que acudió á su llamado, en ocasion en que entraba el Dr. Crespo por quien se hizo acompañar.

En momentos en que entraban en su casa, el coronel Cuenca se revolcaba sobre los sofás, sillas, etc, presa del ataque de asfixia, diciendo: «me muero» «me muero».

Concurrió el doctor Wilde y decidieron los facultativos hacerle una inyeccion hipodérmica de éter.

Este medicamento calmole un tanto, hasta el punto que los médicos creyeron que el ataque pasaria.

Presentóse entonces el doctor Pirovano, y momentos despues la enfermedad reaccionaba desfavorablemente.

Se tentaron los recursos mas estremos y violentos: se le quemó el pecho con un fierro candente, pero el terrible mal no cedia: avanzaba por el contrario.

Era tan dolorosa como desesperante la creciente asfixia del paciente.

Se notaba, empero, que el ánimo del coronel Cuenca no desfallecia.

En un momento que pudo hablar recordó de su esposa y sus hijos, sintiendo que estén ausentes; el recuerdo fué tocantemente cariñoso: se conocia que ansiaba ver á esos séres queridos.

El Dr. Cárcano se acercó y lo llamó así.—Cuenca! —El Enfermo abrió lo ojos, lo miró y esclamó;—Cárcano, yo me muero!

Y en ese momente espiró, en medio de la consternacion de los presentes.

El cadáver es velado en casa del doctor Cárcano, por la ausencia de la familia.

Acudieron numerosos caballeros, al tener conocimiento de lo ocurrido: se hallaba allí el doctor Novaro, Basavilbaso, el General Mansilla, el Perfecto Marítimo, doctores Crespo, Pirovano, Blanco, Gonnet, Comisarios Socas, Otamendi, Galeano, y muchas otras personas cuyos nombres nos escapan.

La cuadra estaba atestada de carruajes.

A las 11 de la noche el Dr. Fernadez Blanco, encargado interinamente de la Gefatura de Policia, dirijia la siguiente circular telegráfica á los Comisarios de Seccion:

Señores Comisarios de Seccion:—Comunico á Vds, que mientras no sea inhumado el cadáver del Gefe de Policia, Coronel Cuenca, he resuelto nombrar para que hagan la guardia de honor, las Comisiones siguientes que se turnarán por órden en la casa, Tucuman 135.

Desde las 10 p. m. de hoy á las 3 a. m. el comandante Calaza y los comisarios Socas, Galeano y Otamendi; desde las 3 hasta las 8 a. m. los comisarios Obligado, Levalle, Carozi y Corrales: desde las 8 a. m. á las 2 p. m. los comisarios Cernadas, Argüelles, Sosa y Villanueva; desde las 2 á las 7 p. m. los comisarios Beascochea, Saenz, Caro Straux; desde la 7 á las 12 p. m. los comisarios Soldani, Mascias, Segovia y Villamayor.—*Valentin F. Blanco.*

—

Anoche se envió un telegrama al Presidente de la República comunicándole la dolorosa nueva. Como se sabe, el Coronel Cuenca era casado con una hermana suya.

Tambien fué comunicada al Sr. Márcos Juarez que se encuentra en Córdoba.

Probablemente los restos serán conducidos mañana al Cementerio de la Recoleta.

Se espera que el Presidente de la República acuda inmediatamente en un expreso.

Asistirán al entierro los Comisarios de Policía, los empleados que se encuentren francos, como así mismo un tercio de vigilantes de cada Comisaria.

La guardia del cadáver era hecha anoche por una compañia de bomberos y por los veinte sargentos primeros de las Comisarias.

—

Hoy se decretarán los honores fúnebres que corresponde al grado de Coronel del Ejército.

—

La muerte del Coronel Cuenca ha de ser justamente sentida. Tenia condiciones de carácter altamente estimables.

El sentimiento de la caballerosidad era uno de los dones de su espíritu: su corazon estaba abierto á las acciones generosas.

En Córdoba, en donde principalmente desenvolvió su personalidad política, fué siempre respetado y estimado por sus propios adversarios.

El coronel Cuenca fué sobre todo un hombre bien intencionado, que se iba afirmando con seguridad, en el puesto que desempeñaba.

No era uno de esos hombres que buscaba medios ú oportunidades para hacerse atrayente; pero los que lo trataban, le cobraban aprecio, porque la ingenuidad de su alma se retrataba en su fisonomia.

Las virtudes de la amistad y del hogar le eran propias.

Como soldado fué leal siempre y siempre cumplió con sus deberes.

Unimos nuestros votos á los que deploran sinceramente tan lamentable pérdida.

(La Prensa).

—

Fallecimiento del coronel Cuenca

Una noticia completamente inesperada circuló anoche á primera hora: el coronel Aureliano Cuenca jefe de policia de la capital, habia muerto.

Procuramos datos, y obtuvimos los siguientes:

El coronel Cuenca llegó ayer por la tarde de Mar del Plata, en buen estado aparente de salud, aunque en la expresada localidad habia sufrido un ataque de una enfermedad al pecho, que lo aquejaba.

De la estacion fuése directamente á casa de su amigo el Dr. Cárcano—Tucuman entre Florida y San Martin—con la intencion de comer allí.

El Dr. Cárcano no estaba en su casa. Comia en la del Sr. Ramon M. Blanco, en compañia del general Mansilla, el Sr. Basavilbaso y otras personas.

El coronel Cuenca sintióse mal antes de salir de casa del Dr. Cárcano, y pidió cognac y soda; yendo su malestar en aumento mientras se le servia lo que habia pedido.

La criada que lo servia, oyéndolo quejarse y viéndolo tan fatigado, corrió á avisar al Dr. Cárcano lo que ocurria.

Salieron inmediatamente de casa del Sr. Blanco todos los presentes, dirigiéndose unos á donde estaba el enfermo, y otros en busca de médicos.

No se halló en su casa á los Dres. Pirovano y Gil: pero en cambio se halló al Dr. Crespo, que se dirigia á casa del Sr. Blanco, y al Dr. Wilde que estaba en la suya.

Estos dos facultativos prestaron al enfermo cuanto auxilio les aconsejó su ciencia, pero todo fué inútil.

El mal—angina al pecho—fué en rápido aumento, y á las nueve y cuarenta y cinco minutos expiró el coronel Cuenca, sin pronunciar más palabras que «me muero, ¡pobres mis hijitos!»

En la misma casa—todavia á medio arreglar—donde ocurrió el fallecimiento, fué velado anoche el cadáver del coronel Cuenca por numerosos amigos y miembros del personal de policia.

El finado era un militar valiente. En las Playas, en Santa Rosa, y en otras acciones en que se encontró, sirviendo á la provincia de Córdoba, donde habia fijado su residencia, tuvo ocasion de demostrarlo.

Era hijo de Buenos Aires, pero se fué á Córdoba muy jóven, llegando á ser diputado por aquella provincia.

Para el puesto que ocupaba al sorprenderlo la muerte, no habia demostrado aptitudes. Sus servicios, que habrian podido ser apoyados en otro puesto, con ventaja para el pais y para él, eran negativos al frente de la policia, para dirigir la cual, en una ciudad de la importacia de Buenos Aires, no estaba evidentemente preparado.

Hombre de buena sociedad, y de trato jovial y amable, ganaba con el trato íntimo; observándose que no eran defectos de la voluntad los que determiban el mal éxito de su accion como funcionario.

Enemigos irreconciliables—no de su personalidad, que nos era más bien simpática—sinó del sistema que presidia, y que considerábamos y seguimos considerando perjudicial, nos inclinamos con pesar ante su tumba, en cuyo umbral se trunca una vida jóven y feliz, que reclamaba el hogar, y quién sabe á qué noble destino estaba vinculada en el porvenir de la patria, siguiendo los rumbos geniales de su naturaleza generosa.

(La Nacion).

DIVERSIONES PÚBLICAS

JARDIN FLORIDA

Compañia lírica italiana de opereta y ópera cómica.—Hoy sábado 4, á las 8 3/4 p. m. por primera vez se pondrá en escena la opereta en 3 actos del maestro Lecocq: El Duquesito.

Entrada con asiento 1,50 $.

PASATIEMPO

Jardin concierto, Folies Buenos Aires, calle Paraná esquina Cuyo, funcion todas las noches: novedades! novedades! novedades! Operas cómicas, operetas, sainetes, conciertos, pantominas, bailes, divertissements, exentricidades, acróbatas, etc., etc.

ARTÍCULOS

PARA

FOTÓGRAFOS
LITÓGRAFOS
PINTORES AL ÓLEO
DIBUJANTES
Y GRABADORES

Hay siempre un gran surtido en la oficina de EL MOSQUITO

131—CALLE TUCUMAN—131